Suscricion.

En la capital. . . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . . 25 id.
Extrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º-1.ª

LA LUCHA

Diario político, de avisos, noticias é intereses generales.

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea. En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 id.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Insértese ó nó, no se devuelve el original.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXI. | Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos. | GERONA, miércoles 26 de Agosto de 1891. | NUMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 4.468

LA HUMANA COMEDIA.

II.

Dime quien es; su faz bella
lleva impresa la ternura;
de su frente la tersura
vivísima luz destella.
Eusebio Anglora.

A qué negarlo!... cuanto más leo *La Humana Comedia* cuyo autor es uno de mis antíguos compañeros de armas, más me satisface su lectura; con dicho amigo me sucedió lo que á los viajeros de que nos habla Mr. Lesage en el prólogo de su *Gil Blas de Santillana*, pues como ellos pasé junto á un tesoro, sin poder adivinar que lo tenia junto á mí; como ellos lo tuvieron á sus plantas sin atinar á comprenderlo.

Y no tiene nada de admirable que no comprendiese el talento y la bondad que le adornaban, porque hallándonos rodeados de hombres sin educacion que más bien habian de considerarnos como enemigos que como leales compañeros, era conveniente que, tanto Anglora como yo ocultásemos la diferencia que mediaba entre ellos y nosotros, à fin de evitarnos peligros, ó cuando menos, disgustos, (recuérdenlo los partidarios del servicio militar obligatorio).

Ya dije en otra ocasion que lo antedicho solo reza con escepciones de regla general, pues en la *Milicia Nacional* forzosa que tuvo las armas desde 1854 hasta 1856, hubo personas muy decentes que recurrían á todos los medios imaginables para sacudirse aquel oneroso cargo, hijo de la libertad bullanguera que dominó en dicha época.

Para seguir demostrando qué clase de sentimientos abrigaba mi estimado compañero de armas referido, transcribiré otro fragmento de su poema. Dice así un diálogo sostenido entre los personajes míticos, que el autor titula *Interés* y *Desprendimiento*.

—Siempre nécio te creí
y no me engañé por cierto,
pues prefieres verte muerto
á vivir esclavo aquí;
no pienso en verdad así,
discurro yo de otro modo;
para mí la vida es todo,
con que así, ódio el morir,
por qué dejar de existir
sé que es devolverme al lodo.

—¿Qué vale esa vida ruin
si en este mundo traidor,
sin exceptuar el amor
todo es mentira á la fin?
La tierra creí un jardin
cuando en ella desperté,
más ¡ay! bien pronto noté
que mi error era profundo
viendo no guardaba el mundo
las flores con que soñé.

—¡Y la riqueza, menguado!
¿por ventura es sueño el oro?
¿Y es ilusion el tesoro
que tiene el hombre encerrado?
¿A qué placer camparado
puede ser el grato afan
de aquellos que viendo van
como crece cada dia
las cumbres de su alegria
que henchidas de plata están?

¿No concibes el placer
que se siente oro al contar
y al escucharle sonar
y á rios verle correr?
¿No alcanzas á comprender
lo que el hombre experimenta
cuando con su mano tienta
toda su propia fortuna,
que colosal cual ninguna
bajo sus dedos alienta?...

¡Ah! tu corazon de niño
no es de extrañar no se asombre
ante los goces del hombre,
ante el *Dios* de su cariño;
en tu infantil desaliño
no te es dado concebir
lo que hace al hombre sentir,
lo que en fuego le convierte,
lo que le hace odiar la muerte
y amable le hace el vivir...

. . . .

—¡Ah! tu corazon podrido
no es de extrañar no te asombre
ante el suplicio del hombre
cuando vé su *Edén* perdido;
entre el vil fango metido
no te es dado concebir
lo que hace al hombre sufrir,
lo que en mártir le convierte,
lo que hace amar la muerte
y odioso le hace el vivir.

Siendo muchas las personas que les causa somnolencia la lectura de poesías, he suprimido dos de las bellas é intencionadas décimas que el autor pone en boca de *El Desprendimiento* que tal debería denominarse *Generosidad*, pero siempre quedará el recurso de adquirir *La Humana Comedia* á quien guste de leerla íntegra; su précio es ocho pesetas, para la generalidad de los lectores; en cuanto à los suscritores de *La Fama*, pueden adquirirla por la octava parte de su valor; pero deben apresurarse á pedirla, porque es posible queden agotados prontamente los ejemplares que su Director ha adquirido á fin de obsequiar à sus abonados.

Quizá unos y otros no se apresuren á adquirirla, porque las verdades amargan y la terminacion del poema que motiva este escrito, está fuera del gusto de muchos lectores que no opinan como su autor, pues le termina diciendo:

—¿Quién eres, dí? tu faz bella
lleva impresa la ternura,
de tu frente la tersura
vivísima luz destella.
En *Europa* te miré
tras de ventana enrejada;
junto á un enfermo sentada
luego en *Asia* te encontré.
En *Africa* apareció
tu sombra en pós la batalla;
en *América* vasalla
de una cuna te vi yo.
Te ví fantasma surgido
en la *Oceanía* desierta,
vagando de puerta en puerta,
socorriendo al desvalido;
Y aquí, fantasma ó muger,
cuando me siento expirar,
me vienes á consolar
y mi llanto á recojer!
¿Quién eres, dí? por piedad...
descúbrete á un moribundo.
—Soy la *Virtud* en el mundo:
me llaman *La Caridad!*...

Olot.—ILDEFONSO IGUAL.

Un incendio en Ripoll.

Ripoll 21 Agosto de 1891.

Muy á mi pesar me veo obligado à coger la pluma y á ocuparme de Ripoll, cosa que lo siento muy de veras, atendido à que pocas veces puedo ocuparme de la citada villa con ventaja, sin deber apartarme de mi criterio del todo imparcial; pero la circunstancia de que varios periódicos han publicado sueltos más ó menos detallados del incendio de la fábrica de los señores Forcada, cuyos sueltos se me han atribuido, sin que yo hubiera intentado ni remotamente decir palabra acerca tan lamentable suceso, me obligan á salir de mi retraimiento para hacer historia y dar mi opinión con la imparcialidad en mí habitual. Excuso decir antes, que el suelto de gacetilla publicado por LA LUCHA el 20 del corriente, es del todo erróneo y que tambien se me ha echado el sambenito de ser autor.

Vamos al grano.

En primer lugar, la fábrica en cuestión está casi tocando á la villa, pues de ella solo la separan unos doscientos metros y se la conocia en efecto por «fábrica del Plá» La cuadra ó planta baja, funcionaba por cuenta de sus dueños los señores Forcada y C.ª y la principal la tenia en arriendo, ignoro si por cuenta propia, un antiguo fabricante llamado Sr. Ribas. Ambas cuadras, como todas las que aprovechan las fuerzas vivas de los rios, como á fuerza motriz, trabajaban dia y noche, turnando por semanas las respectivas brigadas.

Parece ser que á cosa de las dos de la madrugada, tuvieron que suspender algunos telares ó máquinas sus trabajos, por faltarles lo que se llama «mecha», y mientras de tal materia se les asurtia, bajaron los respectivos obreros al pátio para conversar un momento y fumar un cigarro; parece también que dejaron las correas que imprimen movimiento á las dichas máquinas, coloradas en lo que se llama *polea muerta ó loca* como era de su deber; y parece finalmente que una de esas correas encaballóse, originándose un roce con la polea viva, produciéndose una chispa la que, comunicando con unas madejas de algodon, produjeron inmediatamente el incendio. Acudióse á sofocarlo y se logró de una manera ficticia à los pocos instantes, y digo de una manera ficticia, pues se reprodujo muy luego con inusitada rapidez é intensidad.

Muy pronto las campanas, al toque de somaten, despertaron á los vecinos, que sin distinción acudieron todos al lugar del siniestro, rivalizando pueblo y autoridades en esfuerzo para extinguir el voraz elemento. No cabe citar aquí persona ni personalidad alguna, pues sin distinción, como he dicho, hizo cada cual todo cuanto estuvo en sus fuerzas y alcances para evitar la total pérdida del edificio, como así se consiguió: pues quedó salva la mitad de la cuadra baja y los edificios anexos á la fábrica. Apesar de todo, nada se hubiera salvado, si en lugar de ser un dia tranquilo como era aquel, hubiese soplado la más lijera brisa S. ó S. N.

Debo mencionar tambien que funcionaron dos bombas, una del ferro-carril del Norte, cuyos empleados acudieron allí confundiéndose con el pueblo y autoridades, y otra de la Sociedad española de las nitramitas; al poderoso ausilio de entrambas bombas, se debe el que se hubiera salvado buena parte del edificio, como se debe tambien á la buena construcción y dimensiones de los muros de fachada. Si á dar nombres fuéramos, deberiamos citar el de gran número de forasteros, que vienen á esta por poca temporada, los que, mezclándose con la multitud, formaban *cadena* para proveer de agua los depósitos de las bombas; así pues, diciendo: que autoridades civiles, judiciales, militares y eclesiàsticas, como los que no son autoridades, pobres y ricos, grandes y chicos sin distinción de sexos, clases ni edades, como también los forasteros, cumplieron con su deber; pues no hace más que cumplir con él, quien presta su ayuda al que la ha menester.

Los dueños de las fábricas, talleres y obras de todas clases, suspendieron sus labores y acudieron con sus obreros al lugar del siniestro.

Intentar describir lo horrible del suceso es vana tarea ¿Quien no conoce ya lo que es el incendio de una fábrica? y no ha visto lo desconsolador del cuadro que presenta el *encante* de lencería, muebles y otros enseres, que en el mayor desordén se forma en los alrededores del edificio incendiado, acompañado de la gritería que naturalmente se reproduce, del contínuo movimiento, del humo que dificulta la respiración, de los ayes de las vítimas morales y materiales á veces, iluminado todo por la siniestra luz de las llamas?

A las diez de la mañana, quedó dominado, puede decirse, el foco principal, pero quedaba mucho que hacer para extinguir el rescoldo conservado por los despojos de los techos que se vinieron abajo; para extinguirlo, hubo necesidad de trabajar aun toda la noche siguiente, organizando relevos, pues gran parte de los que habian trabajado desde los primeros momentos, necesitaban de algun descanso muy merecido.

A fuer de imparcial y exacto, me queda solo añadir que la dirección no pudo ser más desacertada en muchos casos, en algunos otros estuvo bien. A ser una sola la voz de mando y esa voz en boca de persona experta, serena é inteligente en el ramo, hubiera dado mucho mejores resultados. Eso de que todo el mundo se crea inteligente y con fuerzas suficientes para dictar órdenes, conduce por necesidad á resultados contraproducentes. Vale mucho más una voz solo mandando medianamente, que cien voces mandando bien, pues entonces no se sabe á quien obedecer y resulta lo de la enferma y los médicos de la consulta, que *entre todos la mataron y ella sola se murió.*

P. A. U.

Por la neutralidad.

La prensa francesa, abriendo un paréntesis en sus entusiasmos por el duque Alejo y por el emperador de Rusia, escribe una porción de insustancialidades sobre España con ocasión de la triple alianza: que el Sr. Cànovas ya se ha mezclado en ella por ódios á la vecina República, que la reina vé con simpatía esta actitud, que nos darán en pago de la intervención española algunas tierras en Africa y otras cosas semejantes como las apuntadas, destituidas totalmente de fundamento. Como muy bien dice *Incógnito* y con todo ello estamos conformes, no han de sorprendernos: nuestros amables y preocupados vecinos fingen desconocer nuestra patria, ó realmente la desconocen. En todas las materias que con nuestro pais tienen relación, son, como su compatriota Alejandro Dumas, puros noveleros, fantaseadores, y por excusar palabras que podrían sonar mal, no diremos que mentirosos ó poco amigos de lo exacto. Ni el gobierno español, ni España, han pensado en aventuras, pues aventura seria mezclarse en este litigio, que si nos importa algo, no es bastante para perder la buena vecindad de Francia, ni para acarrearnos antipatías en Alemania.

Cuando estaba á punto de estallar la guerra franco-prusiana, el Sr. Castelar pronunció un patriótico discurso proclamando la necesidad de la neutralidad, y decía: «Nada de alianza con Francia contra Alemania; nada de alianzas con Alemania contra Francia. Mantengamos la neutralidad y no temamos las contingencias de lo porvenir, porque nos defienden nuestros mares, nos defienden nuestros ríos y nuestras montañas, nos defiende la fama de héroes que tenemos en el mundo, nos defiende el recuerdo de los héroes del Bruch y de Bailén y las sombras de los mártires de Gerona y Zaragoza». Estamos como entonces; nada de alianzas, si bien estos tiempos, llevando por delante la hermosa tradición de la valentía española, conviene pensar, para casos tales, que las defensas en el mar son mejores con acorazados y en tierra con los útiles é instrumentos que el progreso en las artes de la guerra ha introducido y que nosotros no poseemos. Ninguna ventaja, ninguna, obtendríamos de una alianza, fuere con quien fuere, y en cambio todo resultaría en perjuicio nuestro.

No tenemos escuadra numerosa, no tenemos recursos pecuniarios para sostener una campaña; todo se improvisa cuando una defensa lo requiere, pero nada se debe improvisar cuando la ofensa existe. Aparte los daños materiales que recibiríamos, aparte los sacrificios pecuniarios que al pais se impondrian, aparecería de nuevo el predominio militar, en España muy peligroso por la historia de afortunados pronunciamientos y sublevaciones que forman la vida contemporánea.

Como dice *El Imparcial* el Sr. Cánovas

no es hombre que gusta de aventuras internacionales. No es el temor quien le inspira, es la circunspección que debe tener todo hombre de Estado en nuestro pais. Con trabajo, con dificultades, con alguna lentitud, está sufriendo la organización de todo en España una radical transformación. Las costumbres de rebeldía hállanse debilitadas, los partidos no tienen las exageraciones de antaño, el respeto entre unos y otros es mayor, y por que lo es, las obras de todos alcanzan más prolongada duración. Ya la administración no es campo donde caen los políticos para saciar ambiciones; la tendencia á la oposición para las carreras administrativas, á la inamovilidad de los empleados y á la simplificación de los servicios, es un hecho. Hay necesidad de economías, y todo el mundo entiende que sobre tal base ha de fundarse la administración del porvenir. Para proseguir tal labor, menester es la paz dentro y la neutralidad fuera; todo lo bueno que se ha conseguido desde la Restauración correrá peligro con una aventura. La guerra en naciones como la nuestra, es como la borrasca, aun alcanzando la victoria. Para reparar los quebrantos de una borrasca de esa naturaleza han de transcurrir siempre algunos años. ¿Para qué apartar la vista de nuestra reorganización interior?

Ni con Alemania ni contra Alemania, ni con Francia ni contra Francia. Si los agravios de otros tiempos subsistieran todavía, juzgando las cosas con pasión y no por la previsión, podríamos tener simpatías por uno ú otro pueblo. De Alemania nos vino el conflicto de las Carolinas; pero Alemania ayudó á concluirlo satisfactoriamente. Cuando estàbamos en plena guerra civil, en 1874, la Francia democràtica y republicana consentía que los absolutistas se equiparan y armaran en la frontera, de tal modo, que los pueblos de ella parecían arsenales donde se surtian los enegos de la libertad. Recordándolo—y para que forme más completo juicio en el que no crea esto, hay que remitirle al *Memorandum* notable del señor marqués de la Vega de Armijo,—no sorprende que Francia siente tantos entusiasmos por los autócratas rusos. Entonces, protectora del absolutismo: ahora, aliada de los absolutistas. Pues aun así, no debemos hacer nada, mas que cuidarnos de nuestra paz interior y de nuestra administración.

Noticias locales y generales

Nos escribe nuestro amigo el Profesor de Instrucción pública del vecino pueblo de San Gregorio diciéndonos, haciéndose cargo de un suelto por nosotros publicado unos dias hace referente á pagos del magisterio, que entre los que no han ingresado el cuarto trimestre para pagar á los Maestros, está el pueblo de S. Gregorio y lo que es aun màs negro, que no tiene aquel Ayuntamiento ni intención de verificarlo, estrañándose de que en los pueblos esceptuados de ingresos que consignàbamos, no pusiéramos el en que él vive y enseña.

No hay tal estrañeza desde el momento que le digamos al señor Roca, que la nota la tomamos de un anuncio de la Habilitación que publicó en el *Boletin de Primera Euseñanza* y en dicho anuncio no se consignaba San Gregorio, salvo error de memoria. Por lo demás, trasladamos al señor Gobernador civil la situación en que San Gregorio se encuentra respecto á obligaciones de primera enseñanza, seguros de que le obligará como á todos, à que ingrese sin demora lo que adeude, ya que para otros asuntos hay fondos siempre en aquella caja municipal.

—Un horticultor de Buenos Aires acaba de descubrir el medio de hacer variar á voluntad el color de las flores.

Ha expuesto en sus jardines rosas verdes, azules y moradas.

Como no es un especulador sino un aficionado, no tiene inconveniente en comunicar su procedimiento.

Es preciso operar con rosas de una blancura perfecta.

Para darles una coloración azul, basta regarlas durante el invierno con una disolución de azul de Prusia, y en la primavera brota la flor con el matiz deseado.

Si se quiere que resulten verdes, se emplea el sulfato de cobre.

A probarlo tocan, aficionados.

—La Alsacia y la Lorena se germanizan. Desde 1871 ha perdido 204.171 habitantes franceses que han emigrado, trasladándose á Francia. En el último lustro el descenso de población ha sido de 38.000 almas, no obstante la superioridad de la cifra de nacimientos sobre las defunciones. Actualmente no hay en Alemania más que unos 25.000 alsacianos y loreneses. De modo, que si las dos provincias continúan algunos años en poder de Alemania, quedaràn germanizadas, porque ni tendrán habitantes franceses, ni siquiera descendientes de los que antes eran ciudadanos de Francia.

—El Juzgado de este partido venderá el cinco del próximo Setiembre, una finca urbana y tres rústicas situadas en el término de Vulveralla y la mismo hará el de Santa Coloma de Farnés el ventidos del mismo mes, con varias fincas rústicas y urbanas del término de Arbucias.

—Al volver à su casa un mesonero de Calasparra (Murcia) vió que un factor telegrafista, Luis Cortés, trataba de abusar de su hija.

Arrebatado, naturalmente, y lleno de indignación, dió tres puñaladas al telegrafista causándole la muerte.

Bien hecho.

—En una extensa carta que hemos recibido de Blanes, se nos dá cuenta minuciosa de lo mucho que trabaja aquel Cura párroco D. Ramón Ball-llobera para colocar la iglesia parroquial á la altura que su fé y su celo requieren y exijen las exijencias del culto católico. Desde hace unos ocho años que tan celoso é ilustrado sacerdote se encuentra al frente de aquella parroquia, cuya iglesia encontró, segun la carta á que nos referimos, poco menos que en el más completo abandono tanto, que se carecia hasta de lo más indispensable.

El señor Ball-llobera se dedicó desde un principio á trabajar en la medida de sus fuerzas, para hermanar los medios de que disponia, que eran por cierto muy escasos, con las necesidades de la parroquia, y tal ha sido su labor, tal su celo y tanta su actividad siempre incansable y siempre creciente, que hoy se ven las cómodas y estanterias de la sacristia bien provistas de ropas y ornamentos, bien acondicionadas las alhajas, no muchas pero de verdadero valor intrínseco y mérito histórico-artístico; el órgano, que estaba inservible, luce hoy sus majestuosas voces con afinación completa, la sacristia se ha pintado, algunos retablos se han decorado, se han mejorado también algunas vestimentas de imágenes, se está transformando la entrada de una capilla y se prepara tan virtuoso sacerdote á colocar nueva la escalinata que dá acceso al coro con piedra bruñida de nuestras excelentes canteras y tiene en proyecto otras mejoras á cual más precisa y todo encaminado al buen lustre del culto y decoro del Templo. ¿Como ha hecho tales milagros el señor Cura de Blanes? La carta que extractamos lo dice; pidiendo, suplicando, invirtiendo parte de sus haberes y acudiendo con frecuencia à la fé de sus feligreses, que suele responder siempre en la medida de sus médios.

Nosotros unimos nuestro aplauso al que le tributa el firmante de la carta á tan ilustrado Párroco quien, ayudado de sus jóvenes y celosos vicarios, no descuida un solo instante la propagación de la divina doctrina y celebración de funciones que aumentan las creencias y cimentan el amor á la doctrina santísima del Crucificado.

—Cada uno de los regimientos ingleses de la India, mantiene algún animalito, que voluntariamente le sigue à todas partes y que conoce perfectamente à todos los individuos que le componen.

Hay regimientos que mantienen un ciervo, otros son proveedores de una cabra, otros crían un leopardo, y así sucesivamente, cada uno de los que constituyen el ejército de la India tiene su animal correspondiente, al que cuida con verdadero esmero.

Ultimamente llegó á Dublín un regimiento de caballería de Madras que conducia consigo un tigre tan manso y cariñoso, que parecía un perro.

Sin embargo, las autoridades ordenaron que para mayor seguridad, fuera transportado inmediatamente la fiera al Jardín Zoológico de Londres.

—Dicen de Cuba, que la persecución del bandolerismo, que cada dia es más activa, sigue dando los mejores resultados.

Tomás Cruz, famoso secuestrador, ha sido capturado en la provincia de Matanzas.

En la de Santa Clara, la fuerza pública ha dado muerte á los bandidos Dionisio Vencia y Nicolàs González (a) *el Pato*, este último autor de numerosos crímenes.

Este resultado produce excelente efecto en la opinión.

Sería injusto no tributar un aplauso al general Polavieja, por el felicísimo éxito de una campaña con tanto acierto emprendida, pues uno de los mayores servicios que aquél podia prestar à Cuba era librarla, como lo está haciendo, de la terrible plaga del bandolerismo.

—El vecino pueblo de Bordils celebró anteayer su fiesta mayor en honor á su patrón San Bartolomé.

Oyendo las típicas sardanas, vimos allí á varios amigos de Gerona y al respetable Senador del Reino señor Marqués de la Torre con su distinguida familia quien, según tenemos entendido, posee varias fincas en aquellos alrededores.

—En el comercio de Madrid, circulan algunas monedas falsas de dos pesetas.

Tienen el cuño de 1869, y se distinguen de las legítimas en su color más oscuro, ya que no en el sonido, y en que el cordoncillo es muy borroso.

—Con objeto de pasar algunos dias con S. M. la reina doña Isabel, ha llegado à los baños de Schinznach (Suiza) su augusta hermana la señora duquesa viuda de Montpensier.

—Sigue el regreso de las familias que fueron à veranear, por lo que en los paseos y sitios públicos se nota más animacion.

—Los peluqueros de Dundse han tomado el acuerdo de no afeitar los domingos, pero uno de ellos, no conformándose con la decision, abrió su tienda el domingo, ganando mucho dinero.

Furiosos sus colegas por esta conducta, han alquilado un local situado frente à su establecimiento, y allí sirven gratis al público durante todo el dia del domingo.

Por su parte, el barbero recalcitrante ha perdido todos sus clientes dominicales, más no por eso cierra su tienda.

Hé aquí una cuestion que bien merece llamarse *pliaguda*.

—El *Diario de Madrid*, periódico caracterizadamente conservador, dice lo siguiente:

El articulo de *El Clamor* titulado *En justa defensa*, no carece de justificacion; porque solo en los tiempos que corremos, en que algunos hombres públicos han dado suelta á sus desmesurados apetitos, pueden explicarse escritos en un periódico profesional como *El Correo Militar*, haciendo una política de repulsion y de recelos, de que toma nota *El Correo* en sus *Balances*.

Es por lo menos imprudente pretender que, como el señor Romero Robledo ocupa un lugar distinguido en la política española, llegue á coincidir con un partido, á costa de la propia dignidad.

Semejante pretension, por parte de *El Correo Militar*, no puede inspirarse en las ideas que predominan en el partido liberal conservador, y menos en la alteza de sentimientos que ha personificado siempre el señor Cánovas del Castillo.

Estas justísimas y nobles apreciaciones no necesitan comentarios.

—Los trenes y los carruages salían ayer atestados de viajeros para Torroella de Montgrí, población que, como tenemos dicho, celebra ayer y hoy su fiesta mayor.

—Se encuentra gravemente enfermo en Madrid el capitan general de Extremadura, D. Mariano Quesada y Quintana.

—En Jaén hay verdadero pánico por la extensión que va tomando la enfermedad del *dengue*, que ha llegado à ser una verdadera epidemia. Se da el caso de que familias enteras se hallan en cama.

La epidemia se presenta, hasta ahora, con caractéres leves.

—Dice un periódico de Santiago de Galicia:

«Aun no repuesto suficientemente el público por el robo de los incensarios que se llevó á cabo hace poco tiempo en la Catedral, una nueva sorpresa ha sucedido en la mañana de hoy.

Ha desaparecido en la misma santa casa una cruz de mérito extraordinario y de un gran valor intrínseco, pues estaba tasada en 10 ó 12.000 pesos.

A la hora en que escribimos estas líneas, hállase constituido el juzgado en aquel lugar.

Según se nos afirma, no se encontró fractura en ninguna de las puertas y luces del edificio.

Va rayando en escándalo ridículo lo que pasa con los robos de la catedral.»

¿Nada más que ridículo?

—Anteanoche en una casa del barrio de San Antonio de Salt, se incendió el petróleo de un quinqué que inflamado cayó sobre los vestidos de una niña de corta edad, que se produjo importantes quemaduras, por no haber sido posible apagar el fuego de momento.

—Los periódicos de Méjico del 29 de Julio, dan la noticia de la llegada á aquella capital de la baronesa de Wilson, en la que debia permanecer algunos días autes de emprender sus viajes á los Estados Unidos del Norte, Centro y Sur América.

—Se encuentra en Zaragoza, acompañado de su esposa, el distinguido escritor francés M. Julio Claritré.

La escuadra inglesa.

La que fundeó, hace tres dias en Rosas y hoy está anclada en el puerto de Barcelona, se compone de ocho buques y varios màs pequeños. Los ocho principales son:

El *Victoria*, acorazado de primera clase, con torres á barbeta, sobre las cuales monta dos cañones de 41 centímetros y 110 toneladas de peso. Además monta dicho buque 12 cañones de 15 centímetros, nueve de tiro rápido y seis ametralladoras con cuatro tubos lanzatorpedos. La máquina del *Victoria*, que es de 12.000 caballos, desarrolla un andar de 16 millas constantes. Las dimensiones del casco son: eslora 104 metros y manga 21.

El *Benbov*, acorazado de primer orden, con torres á barbeta, en las cuales monta, como el anterior, dos cañones de 110 toneladas, á cargar por la recámara. Completan su armamento 10 cañones de 15 centímetros, 19 de tiro rápido y siete ametralladoras, siendo su coraza de 14 à 18 pulgadas iuglesas de espesor. Su máquina, de 9.500 caballos, desarrolla uu andar de 17 millas por hora, y las dimensiones del casco son: eslora cien metros y manga 21.

El *Thunderer*, acorazado de torres à barbeta, en las cuales monta cuatro cañones de 31 centímetros y de 38 toneladas de peso cada uno, á cargar por la boca. Completan el armamento del buque, seis cañones de tiro rápido, 12 ametralladoras y cuatro tubos lanzatorpedos. La coraza varia entre 12 y 14 pulgadas inglesas.

El *Thunderer* tiene dos máquinas gemelas, que desarrollan una fuerza de 6.370 caballos y con las dos hélices consigue un andar de 13 millas por hora. Las dimensiones del casco son: eslora, 87 metros; manga, 19, y calado, 8'20.

El *Edimborougn*, acorazado de primer orden, con torres cubiertas, en las que monta cuatro cañones de 43 toneladas y 0,31 metros de calibre, á cargar por la recámara, montando, además, cinco cañones de 16 centímetros, seis de menor calibre, y 14 ametralladoras.

El citado buque encierra dos máquinas gemelas, de 7.520 caballos, que desarrollan un andar de 15 millas por hora, y el grueso de su coraza varía entre 14 y 16 pulgadas. Las dimensiones del casco son: eslora 99 metros, y manga, 31.

El *Infiexible*, acorazado de primer orden, de torres cubiertas, en las que encierra cuatro cañones de 0,40 metros calibre y 80 toneladas de peso cada uno, á cargar por la boca montando además ocho cañones de 10 centímetros, 6 de tiro rápido y 14 ametralladoras. Sus dos máquinas gemelas, de 8.010 caballos desarrollan un andar de 13 millas por hora. Las dimensionee del casco son: 97 metros eslora, 23 manga y ocho de calado.

El *Phaeton*, crucero de segúnda clase, casco de acero, eslora 91 metros y manga 14. Monta 10 cañones de 15 centímetros á cargar por la recámara, 14 ametralladoras y dos cañones de tiro rápido. Sus dos máquinas gemelas, de 5.600 caballos, desarrollan una marcha de 17 millas por hora.

El *Scout*, crucero torpedero de 3.200 caballos de fuerza y dos hélices, con un andar de

17 millas por hora, tiene en el casco 66 metros de eslora y 10 de manga, y su armamento lo constituyen cuatro cañones de 12 centímetros á cargar por la recámara, ocho de tiro rápido y 12 ametralladoras.

El yacht *Surprise* tiene el casco de acero, y sus dimensiones son: eslora 76 metros y manga diez. Sus máquinas gemelas de 3.000 caballos, desarrollan un andar de 17 millas por hora, y su armamento se compone de cuatro cañones de 12 centímetros á cargar por la recámara y cuatro de tiro rápido. El *Surprise* está á las órdenes del Vicealmirante sir Anthony Hoskins.

AYUDANDO Á SANTA MARTA.

Varios ex-oficiales, á quienes podríamos llamar tambien ex-zorrillistas, se dirigen al *Heraldo Español* manifestando:

1.° Además de los oficiales emigrados que aún siguen las inspiraciones del señor Ruiz Zorrilla, hay otros que, como nosotros, procedemos por cuenta propia desde hace tiempo.

2.° Nunca debió el señor Ruiz Zorrilla autorizar la publicacion en *El Liberal* de una novela novelesca ó folletin literario tal como las *Memorias de un emigrado*, del señor Ladevese, pues en semejantes *Memorias*, llenas de inexactitudes, no parece que se trasluzca otro propósito que el de infundir el mayor desaliento en aquellos que, como nosotros, persistimos en traer la República à España sin el empleo de ningun medio parlamentario ni propaganda alguna legal.

3.° Desde el advenimiento del señor Cánovas al Gobierno, ha mostrado el señor Ruiz Zorrilla delirante interés por quitarse de encima á los emigrados, situacion extraña de ánimo que le ha llevado á los más reprensibles tratos y contratos con el Gobierno conservador, para obtener al cabo concesion tan mísera como supone la reciente amnistía.

4.° No todos los jefes y oficiales se acogerán á ese ruin indulto; ya lo irán viendo el Gobierno y el señor Ruiz Zorrilla.

***

Los ex-oficiales y ex-zorrillistas prometen ahondar sobre los anteriores puntos y aun sobre otros nuevos.

Nosotros, dice *El Heraldo*, mientras se mantengan mesurados en la expresion de sus sentimientos, no hemos de negarles la publicidad que nos encarecen.

Decididamente, el Sr. Ruiz Zorrilla està jugàndose á la última carta.

No en vano la tenacidad y el amor propio, trabajando contra todas las realidades, han hecho del Sr. Ruiz Zorrilla un personaje casi extraño á su patria, y extraño por completo á su tiempo.

El Globo fué profeta: primero es el señor Marqués de Santa Marta, quien se mide con el Sr. Ruiz Zorrilla; hoy ya son los protestantes y émulos del antiguo Presidente del Consejo unos cuantos oficiales sublevados; llegará, pues, su turno á los Sargentos, y quién sabe si á los soldados rasos.

¡Qué diferencia entre el Ruiz Zorrilla de ahora y el Ruiz Zorrilla aquél que presidía á Martos, Montero Ríos, Echegaray, Gasset y Artime, Fernández de Córdova, Becerra, y era jefe de Rivero, Olózaga, Figueroa y Moret!

La vida de una reina.

Con motivo de la reciente enfermedad de la Reina de Bélgica, los periódicos extranjeros han publicado noticias bastante curiosas acerca del carácter, costumbres y aficiones de la ilustre enferma.

A S. M. le gusta, sobre todo, el teatro.

A S. M. le gustan los caballos.

A S. M. le gusta la lectura.

Y à S. M. le gusta no imponer sus gustos á nadie.

De modo que S. M. debe gustar, en consecuencia, á todo el mundo.

Asídua concurrente á los teatros líricos, donde se la ve acompañada sólo por una dama de honor, quedando el resto del acompañamiento en completa libertad de acudir á otros espectáculos; pianista notabilisíma; maestra de equitación de la Princesa Clementina; enfermera cariñosa de la desdichada Princesa Carlota; enemiga de la etiqueta; aficionada á los buenos cuadros; amante de las flores y de los trajes de muselina, la Reina de los belgas sostiene incesantemente una guerra, en la que cada hora señala una victoria: la guerra á la ociosidad.

En el Palacio de Bruselas, una galería adornada con hermosos arbustos conduce á las habitaciones de la Reina, en las que se ven preciosas pinturas flamencas; las colgaduras de la alcoba son de color azul pálido, y en el fondo se vé una Virgen de plata.

Junto á la alcoba hay un gabinete tocador, adornado con muselina bordada; el servicio del lavabo es de plata y porcelana de Sajonia. Contiguo à este gabinete un *boudoir*, estilo Luis XVI, en cuyo centro (el del *boudoir*) hay dos grandes jaulas con pájaros raros.

A primera vista parece que nada hay vulgar y burgués como pasar la vida cuidando à los enfermos, educando á una joven, estimulando á los artistas y distribuir el tiempo restante entre el *sport*, la lectura y la música.

Pero precisamente la mejor recomendación de un Monarca es decir que vive como un cualquiera.

Historia interesante.

No há mucho corrió por la villa de Bilbao una noticia que aun á los más indiferentes conmovió.

Una jóven hermosa habia perdido el juicio.

Los profanos no supieron más; los médicos sabian que existia un caso de locura furiosa, en cuyo curacion se ocuparon ocho lo menos de los más acreditados de la villa.

El padre de la jóven lo sabia todo; pero de nada podia darse cuenta. Era un hipnotizado que vivia la vida de la pobre loca, único mundo para él existente.

Bravo y experimentado marino, cansado de sortear los duros temporales de la mar; vencedor siempre en la lucha contra los elementos, débil é impotente ante los delirios de un cerebro perturbado, solo sabia llorar si la loca lloraba y siempre llorar, llegando á ser al cabo un loco, un autómata ligado á la infeliz demente por un alma única de que pendia la vida de los dos cuerpos.

Cuatro meses pasaron sin que la ciencia lograra llevar un solo rayo de luz á la razon oscurecida de la desdichada jóven. El dictámen de los famosos doctores de la villa, de la córte y del extranjero, era totalmente el mismo: ninguno encontraba solucion á la enfermedad.

Un médico de Búrgos, D. Domingo Labrador, hijo del curandero Salas de los Infantes, fué á examinar á loca que le acometió furiosa, haciéndole rodar por el suelo. Ese médico es hoy el esposo de la ex-enajenada.

La ciencia triunfó del mal que velaba la razon de una jóven digna de la dicha que hoy goza: pero el amor ha triunfado de la ciencia hasta convertirla en su compañera inseparable.

Que sean felices.

Movimiento de poblacion.

NOTA de los Nacimientos y Defunciones ocurridos en esta Ciudad, suministrada por **LA NEOTAFIA** *de conformidad con el Registro Civil.*

Dia 25.—*Nacidos.*—Varones, 1.—Hembras, 2.
Muertos.—Ana Planas, 12 días.—Aborto una niña.

MATAS.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY
San Ceferino.
CUARENTA HORAS
Están en la Iglesia del Cármen

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

— 428 —

ra espectadora de aquella manera poco comun en el mundo de celebrar los ricos un acontecimiento de aquella clase.

—Esposa mia, le dijo; mi alma no quedaria satisfecha si no partiese contigo el placer que mis bondadosos padres me han proporcionado, queriendo que nuestro matrimonio sirva de consuelo á los que sufren y de alivio al desgraciado.

—Si, Eduardo mio; bendecidos por ellos nuestro matrimonio, no puede menos de producir la mas completa dicha.

—Toma, Adela, este bolsillo, y recoje con los rasgos de beneficencia que tu curazon te dicte, las bendiciones y las dulces lágrimas hijas del agradecimiento de los desgraciados.

No podia hallarse nada mas grato para el corazon de Adela.

Abrazó á su esposo y llena de entusiasmo, le dijo:

—¡Eduardo mio! ¡Tú no sabes cuánto es mi gozo en este momento! ¡De qué modo mas sublime se habrá realizado nuestra union!

Eduardo estaba encantado de las prendas morales que adornaban á Adela; sin embargo,

— 429 —

no pudo menos de admirarse, al saber el empleo que habia dado á la cantidad que le entregó para ejercer actos de beneficincia.

Fué un rasgo que reveló la grandeza de su alma.

Adela tenia una parienta que estaba en buena posicion, cuando la muerte de su padre habia sumido á ella y á su madre en las amarguras de la miseria.

La parienta no solo les negó socorros, sino que hasta se desdeñó de continuar sus relaciones con ellas.

Pero por un accidente imprevisto aquella parienta se hallaba entonces en un miserable estado.

A esa parienta, pues, entregó Adela el dinero que habia recibido de Eduardo.

No podia darse mayor generosidad.

Cuando Eduardo supo el empleo que habia dado Adela á aquella suma, quedó completamente admirado á pesar de no serle desconocida la bondad del corazon de Adela.

Complacióse en ello tanto, que no pudo resistir el deseo de contar el rasgo á sus queridos padres.

Complaciéronse tambien estos de un hecho

— 432 —

Sus padres estaban regocijados ante la envidiable dicha de que disfrutaban sus hijos, en quienes veian el consuelo de su vejez.

La madre de Adela encantada de Eduardo, y los padres de éste embelesados con Adela, formaban una sola familia en la que reinaba el amor y la dicha.

XXXIX.

Un año despues de su matrimonio, Adela dió á luz un niño, lo cual acabó de completar la dicha de aquella familia.

El nacimiento de este niño fué solemnizado como el de Eduardo; con acciones de caridad.

Así es que multitud de indigentes aliviados en su miseria, rogaban á Dios para que conservase la vida del vástago del hombre cuyos sentimientos benéficos traspasaban el límite de lo general.

Pusiéronle el nombre del abuelo: Jacinto.

Sin embargo, es difícil gozar en la tierra una felicidad constante, y un triste acontecimiento vino á turbar la de que gozaban desde su matrimonio Eduardo y Adela.

— 431 —

¡Qué contraste!

Brillante pompa: convites espléndidos: trenes magníficos: festines suntuosos: lujo y superfluidades: hé aquí la manera con que acostumbran solemnizar los opulentos el matrimonio de sus hijos.

¡Cuántas veces solo para aparentar opulencia, se merma la escasa fortuna de dos esposos!

¡Ridícula vanidad que á veces se llora con lagrimas de sangre!

¡Espectáculo nécio del que muchos no tardan en estar arrepentidos!

Nuestros esposos veian pasar los dias de su vida con aquella dicha y aquel contento que habian predecido cuantos concian las relevantes dotes que adornaban á Eduardo y Adela.

Las riquezas de su padre permitíanles continuar ocupándose en obras de beneficencia; sus corazones estaban íntimamente unidos; su carácter ora sumamente dulce; sus intenciones y deseos idénticos: eran el bello ideal del mas perfecto matrimonio.

Uno y otro veian recíprocamente en ellos virtudes que imitar.

— 430 —

que revelaba la pureza de intenciones y la esquisita sensibilidad de corazon de la que habian dado á su hijo por esposa.

Así es que al contemplar su propia dicha, no pudieron menos de prever la que el cielo guardaba para sus hijos.

Eduardo por su parte, congratulábase de haber hallado en Adela tantas y tan recomendables prendas reunidas.

Habia preferido la virtud y la pobreza; pero hallábase satisfecho de su eleccion.

Las mayores riquezas del mundo no compensan efectivamente la falta de virtud.

Las riquezas no son tampoco garantía de felicidad.

Así lo creia tambien Eduardo, y en verdad que su eleccion correspondió á las esperanzas que habia fundado en ella.

XXXVIII.

Así fué celebrada la union de aquellas dos almas virtuosas.

Al realizar la felicidad propia contribuyeron á la de muchos desgraciados.

— 427 —

—Nó, dijo Eduardo; no es á mí á quien deben alcanzar las bendiciones de los pobres que socorrais.....

—¡Dios te bendiga, hijo mio! ¿A quién sino á tí debo yo, desventurada viuda, el verme libre de los rigores de la miseria?

—A mis queridos padres.

—Sí! y á tu bondadoso corazón.

—En fin, dijo Eduardo, queriendo dar otro giro á la conversación; vos conocereis la indigencia de algunos á quienes podreis aliviar en sus infortunios: haced, pues, que levanten sus manos al cielo y le rueguen bendiga nuestro matrimonio.

—Sí, Eduardó; así se lo rogará incesantemente una desventurada viuda que en la triste compañia de una hija joven y virtuosa como mi Adela.....

No pudo proseguir.

Los sollozos embargaban su voz.

Eduardo participaba de la misma emoción.

Al dia siguiente la madre de Adela entregó el bolsillo á la viuda á quien se referia.

Ultimamente Eduardo fué á hablar á Adela.

No queria que su virtuosa esposa fuese me-

77